

ACTAS

LOS MANUSCRITOS ÁRABES EN ESPAÑA Y MARRUECOS

Homenaje de Granada y Fez a Ibn Jaldún

Editoras científicas: M. J. Viguera y C. Castillo



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA



Fundación
El legado andalusí

LOS MANUSCRITOS ÁRABES EN ESPAÑA Y MARRUECOS

Homenaje de Granada y Fez a Ibn Jaldún

Actas del Congreso Internacional
Granada 2005

Edición científica: M^º J. Viguera y C. Castillo

R. 76.617



AYUNTAMIENTO DE CORDOBA
Dirección General de Cultura,
Turismo, Educación e Infancia

Biblioteca Central



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA



Fundación
El legado andalusí

Manuscritos árabes en Córdoba

Antonio Arjona Castro

Real Academia de Córdoba

Introducción y algo de historia

Actualmente existen en Córdoba, conservados en dos de las bibliotecas públicas e institucionales de esta ciudad, un cierto número de manuscritos árabes, que apenas sobrepasa el centenar; ambas colecciones se encuentran en la biblioteca de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, sita en la cordobesa calle Ambrosio de Morales nº 9, y en la Biblioteca Municipal de Córdoba, sita en la también cordobesa calle Sánchez de Feria.

Estos códices árabes hoy en Córdoba no proceden de aquellos otros que, en cantidades y calidades admirables, se copiaron o circularon por al-Andalus, y que formaron parte de las numerosas y diversas bibliotecas¹, públicas o privadas, que hubo en la *Qurṭuba* andalusí, donde destacaron algunas magníficas colecciones de manuscritos, especialmente entre los siglos III H./IX d. C. y VII/XIII. Es cierto que desde la segunda mitad del siglo VI/XII, ya en tiempos almohades, Córdoba había dejado de ser la capital de al-Andalus, y esto fue notorio en varios aspectos, político, cultural y artístico, pasando la primacía Sevilla, pero el afán bibliófilo de los cordobeses siguió destacando, como se muestra en un célebre debate entre Averroes y Avenzoar, en presencia del califa almohade Abu Yusuf Ya'qub, en el curso del cual Averroes afirmó que si en Sevilla muere un sabio y quieren venderse sus libros, se los llevan a Córdoba para venderse bien; pero si un músico muere en Córdoba, sus instrumentos son llevados a Sevilla para ser vendidos, lo cual subraya la especialización diversa de estas dos metrópolis, y el gran interés por los manuscritos que la ciudad de *Qurṭuba* mantuvo durante todo su período andalusí.

Los manuscritos que hoy día se conservan en estas dos instituciones cordobesas ni siquiera proceden de los, seguramente ya por aquellos siglos escasos, volúmenes que en árabe quedarían en la ciudad hasta el final de la etapa morisca, a principios del siglo XVII,

1 M^o J. Viguera Molins, "Bibliotecas y manuscritos árabes en Córdoba", *Al-Mulk*, 2^a época, 5 (2005), 97-113.

ni de los que incluso iba requisando la Inquisición, y eran en ocasiones trasladados a la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, sobre lo cual se tienen referencias indirectas a través de los relatos de viaje de sucesivos embajadores marroquíes, como al-Gassani² que con ocasión de su viaje menciona los armarios de El Escorial con “los libros de los musulmanes de Córdoba, de Sevilla y de otras ciudades...”, y entre otros también del embajador al-Kardudi, que en su relato de viaje, en 1855, señaló que³: “On dit qu’il y a là [Escorial] deux mille livres des musulmans qui se trouvaient à Cordoue et que l’on transféra là. On nous demanda plus d’une fois de nous rendre en cette localité pour visiter et voir les livres des musulmans qui s’y trouvaient; mais Allah ne nous permit pas cela”.

Sabemos que no existe una continuidad en las colecciones cordobesas de manuscritos árabes, entre el reducido presente y aquel esplendoroso pasado cultural que hizo de Córdoba una gran capital bibliófila. Pero al menos, en pleno siglo XX, hubo como un resurgir del interés porque en Córdoba hubiera algunos manuscritos árabes, no sólo como un símbolo sino también como un fundamento para unos estudios arabistas que comenzaban entonces a plantearse. De este modo, ese centenar de manuscritos árabes de las dos mencionadas instituciones cordobesas fueron adquiridos por encargo del entonces alcalde de la ciudad de Córdoba, Antonio Cruz Conde y Conde, aunque desconocemos la fecha exacta de tal adquisición ni quién ni en qué lugar se compraron.

Lo más probable es que fueran adquiridos en Marruecos, en la década de los años 1950-1960. De inmediato, se encargó su catalogación a Alfredo Bustani, que había trabajado en el “Instituto General Franco para la Investigación Hispanoárabe”, en Tetuán. Este especialista de origen libanés, que editó y tradujo varias obras, publicó en *Al-Mulk*, en la primera serie de esta revista cordobesa, sus dos sucesivas catalogaciones, en el volumen I (1959-60), y entre las páginas 107-120, trató sobre la “Colección de Códices árabes existentes en el Archivo municipal de Córdoba” (advuértase que la hoy denominada “Biblioteca municipal” se llamaba entonces “Archivo Municipal”), y ya en el volumen IV (1964-1965), entre las páginas 103-115, publicó su “Catálogo de códices árabes de la Real Academia de Córdoba. (Instituto de Estudios Califales)”.

Las dos colecciones cordobesas: Biblioteca Municipal y Real Academia de Córdoba

Así pues, respecto a los manuscritos árabes conservados en Córdoba, tenemos que sobre los de la Biblioteca Municipal existe publicada la recién citada catalogación de A. Bustani, que fue reseñada en la *Mayallat Ma’had al-Majtutat al-‘Arabiyya (Revue de l’Institut de Manuscrits Arabes)*⁴, y aparece indicada en diversos repertorios sobre colecciones de

2 Juan Vernet, “La embajada de al-Gassani (1690-1691)”, *al-Andalus*, 18 (1953), 109-116; al-Gassani, *Rihla*, ed. y traducción A. al-Bustani, Tánger, 1940, página 99 (texto árabe) y página 89 (traducción).

3 A. Ch. Binebine, *Histoire des Bibliothèques au Maroc*, Rabat, 1992, pág. 154.

4 19 (1973), 216.

manuscritos árabes⁵. La catalogación de Bustani ha sido recientemente ampliada por el también preliminar trabajo de Ildelfonso Garijo Galán y Rafael Pinilla Melguizo, "Catálogo de manuscritos árabes conservados en la Biblioteca Municipal de Córdoba"⁶, recogiendo descripciones sobre los 61 volúmenes, monográficos o misceláneos, en que se hallan encuadradas un total de 165 obras —la mayoría manuscritas, alguna litografiada— completas o fragmentarias árabes.

En cuanto a los manuscritos árabes de la Real Academia de Córdoba, también mencionada en tales repertorios, es evidente que espera revisión ese Catálogo, antes citado, que fue realizado por Alfredo Bustani, y publicado hace cuarenta años. Dentro de la Real Academia de Córdoba, Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, los códices integran la sección del Instituto de Estudios Califales, donde hay una primera serie con 15 códices y una segunda con otros 15. El Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba fue fundado el 15 de mayo de 1956⁷.

En el año 1999, siendo yo bibliotecario de la Real Academia de Córdoba, la Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, y dentro de la programación de la UNESCO que reunía fondos para la gran biblioteca reiniciada en la famosa ciudad egipcia, realizó la microfilmación y digitalización de los manuscritos árabes de ambas bibliotecas de Córdoba, proyecto realizado con la generosa aportación de la Fundación AIRTEL Móvil y por iniciativa directa del profesor Suleyman El Attar, entonces director del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid. En mi condición de bibliotecario de la Real Academia a la sazón, colaboré en todo cuanto pude en la realización de este necesario proyecto.

Gracias a esta digitalización⁸, en dos unidades de CD-Rom, el acceso a estos manuscritos árabes en Córdoba, se ha generalizado extraordinariamente, facilitándose su consulta a los investigadores. En los disquetes, existen sendos índices impresos de las dos colecciones de códices cordobeses, en tres idiomas (español, árabe e inglés), que sirven de guía para quien quiera utilizarlos. Los realizadores de esta microfilmación y digitalización siguieron el Catálogo de Alfredo Bustani.

Indicamos antes que en la Real Academia de Córdoba, en su Instituto de Estudios Califales, se conservan dos series de manuscritos árabes, con un total de 30 códices. La primera serie está formada por quince códices, que contienen diversas obras de historia, derecho musulmán, filosofía, moral, religión y biografías, sobre todo de sabios del Occidente islámico. Desconozco los criterios por los que los algo más de un centenar de

5 M^o J. Viguera Molins, "Apuntes sobre manuscritos árabes en España", *Grafeion*, ed. J. P. Monferrer Sala y M. Marcos Aldón, Córdoba, 2003, espec. págs. 55-56.

6 *Qurṭuba*, 1 (1996), 219-276.

7 A. Arjona Castro, "Documento fundacional del Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba (15 mayo 1956)", *Al-Mulk*, 2^a época, 5 (2005), 5-14.

8 Editada por la Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, sin indicación de fecha, pero situable en 1999.

códices fueron distribuidos en estas dos series, y también desconozco cómo se realizó en concreto el reparto y la adscripción de los manuscritos, 61 a la Biblioteca Municipal y 30 a la Real Academia de Córdoba, adscripción que parece responder a un deseo de representación entre ambos focos importantes de la vida cultural cordobesa, y dentro de unos impulsos muy notorios y estimables por fomentar los estudios arabistas en la que fuera brillante capital de al-Andalus.

Los manuscritos y el arabismo cordobés

En el intenso ambiente arabista que reinaba en la Real Academia de Córdoba, durante las primeras y sobre todo medianas décadas del siglo XX, no es de extrañar que se procurara dotar a dicha institución de un fondo de libros árabes, para atender las necesidades investigadoras, y fundamentar la misma dignidad de tales estudios. El *Boletín de la Real Academia de Córdoba* llevaba tiempo ya, desde los años 20, publicando importantes artículos de arabistas, años antes incluso de que empezara su andadura, durante los años 30, la prestigiosa revista *al-Andalus*.

Así, en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, Manuel Gómez Moreno publica en el año 1929 un gran artículo, titulado “El entrecruzamiento de arcadas en la arquitectura árabe”, y también en ese mismo año dos académicos de la Real Academia de Córdoba, Camacho Padilla y Santos Gener, escriben y publican en ese *BRAC* un estudio, interesante por lo que representa, sobre “Gramática árabe”, manifestando así el interés que había en Córdoba por conocer la lengua árabe. Algo antes, en 1924, el académico Rafael Gálvez Villatoro dio a conocer en la Academia “El Calendario de Racemundo” y Rafael Castejón prosigue con sus estudios sobre la historia de Córdoba musulmana, mientras Jiménez Pedrajas continuaba sus estudios sobre los mozárabes cordobeses. En este ambiente de interés por los estudios árabes, llegamos a la década de 1950 en la que se acentúa incluso el arabismo de los estudios cordobeses. En esa década e inmediatas, sobresaldrán las aportaciones de Rafael Castejón, Félix Hernández Jiménez y Manuel Ocaña Jiménez, que prosiguen sus estudios y publicaciones sobre la Córdoba musulmana y, el segundo y tercero también, sobre aspectos más generales acerca de la España musulmana.

Junto a estas sobresalientes dedicaciones estudiosas, el arabismo adquiere dimensiones políticas y sociales. A Córdoba arriban constantemente soberanos, presidentes, embajadores y personajes de países árabes y de países musulmanes en general, como ocurre, sucesivamente, y por citar algunos muy destacados, con los emires y reyes de Jordania, de Arabia Saudí, de Irak, de Libia, de Kuwait, y los presidentes de Pakistán, del Líbano, y otros. Un relieve especial toma la estancia de S. M. Muḥammad V, sultán de Marruecos, con motivo de la visita oficial que hizo a nuestro país al producirse la independencia marroquí; visitó Córdoba el 9 de abril de 1956. La ciudad le hizo un entusiasta recibimiento, mientras recorría, entre otros lugares históricos, la mezquita y Madinat al-Zahra. Un corresponsal de la BBC londinense subrayó que hacía más de setecientos años, desde la época almohada

de, no entraba en la mezquita cordobesa un sultán marroquí. Y hubo otras muchas visitas destacadas, como la del sultán de Mauritania en 1954, estancia memorable porque mostró especial interés en conocer el posible emplazamiento de Madinat al-Zahira, llevándole el director entonces de la Academia, Sr. Castejón, a recorrer parte de las murallas y barriadas occidentales, de cuyos campos recogió algunas piedras decorativas. Recitó poesías de los andaluces califales, demostrando una cultura poco común.

La mezquita aljama adquiere dimensiones universales, y es visitada por numerosos personalidades, mientras los académicos Castejón, Ocaña Jiménez y Hernández Jiménez se alternan como expertos guías para enseñar a los ilustres visitantes tanto la Mezquita como Madinat al-Zahra, las dos principales referencias monumentales del pasado andalusí.

Por otra parte, el Estado prosigue librando cuantiosas sumas para la restauración de Madinat al-Zahra bajo la dirección, a la sazón, de Félix Hernández, para el Museo Arqueológico, para el alcázar de los Reyes Cristianos y las murallas del Alcázar Viejo. En 1956, se funda el Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba y tres años después, en 1959, empieza a publicarse su revista *al-Mulk*, como “Anuario de Estudios Arabistas”, aunque en su primera serie sólo aparecieron cuatro números, hasta el año de 1965. Bajo mi dirección, este año de 2005, ha vuelto a resurgir dicha revista *al-Mulk*, a quien deseo larga vida en los próximos años, porque su existencia es necesaria en la vida cultural de Córdoba, y en la recuperación plena de su pasado histórico.

En todo aquel aludido contexto de interés arabista, generalizado e intenso en pleno siglo XX, el alcalde entonces de la ciudad, Antonio Cruz Conde, gestionó a través del Ministerio de Educación y Ciencia la compra en Marruecos de manuscritos árabes, como referencia a la aureola cultural cordobesa y con el objetivo de hacer de Córdoba un centro activo del arabismo español contemporáneo, donando un lote a la Biblioteca Municipal y otro a la Real Academia de Córdoba. Este cuidado bibliófilo era una forma, la mejor forma, de fundamentar el conjunto de la atmósfera arabista tan viva en la ciudad, ambiente que respondía en parte a circunstancias políticas de la época, pero que daba a la vez unos interesantes frutos científicos.

En el primer número de esta revista *al-Mulk*, aparecido en 1959, se recoge perfectamente el contemporáneo arabismo cordobés, y sus dimensiones en la relación entre España y los países árabes, y allí se indica cómo:

“Toda una generación viene gestando la celebración en Córdoba, la vieja capital del califato omeya, de una grandiosa Exposición Hispano Islámica que congregue, en la que fue capitalidad del Occidente musulmán, al mundo árabe de ayer y de hoy, y sea el más firme lazo de amistad entre los países de Oriente y de Occidente.

Ya en el año 1918, se agitó la idea de una Exposición Hispano africana que no hicieron posible los cambios políticos de nuestro país en aquellos días. El proyecto se agitó nuevamente en los tiempos de la II República Española, con intervenciones parlamentarias en las que ya se apuntó la idea de construir en Córdoba una gran catedral cristiana para dejar sin culto la Mezquita Aljama de universal renombre y dejarla como monumento turístico.

Pero la idea no ha entrado en vías de realización hasta que ha sido tomada en consideración por el Generalísimo Franco y su gobierno, habiéndose dado públicamente la noticia de su celebración y nombrado una Comisión interministerial para su estudio y presentación de los oportunos proyectos.

Esta Comisión interministerial, el 26 de abril de 1956, en una de sus reuniones, celebrada en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en Madrid, designó una Subcomisión permanente presidida por el Director del Instituto Hispano-árabe de Cultura, Profesor don Emilio García Gómez, el Director General de Arquitectura Sr. Prieto Moreno, el Alcalde de Córdoba don Antonio Cruz Conde, el Jefe del Servicio de Ferias y Exposiciones Sr. Matoses y el Arquitecto de la Zona Artística de Andalucía Occidental don Félix Hernández Jiménez. El objetivo señalado a esta subcomisión ha sido el de confeccionar el proyecto de Exposición, en sus diversos matices y someterlo a la Comisión interministerial, la cual ha de elevarlo al Gobierno de la Nación.

Muchas han sido las gestiones que desde entonces se han realizado para hacer viable el grandioso proyecto y de todas ellas debemos destacar el entusiasmo puesto en su celebración por los Ministros de Asuntos Exteriores señores Martín Artajo y Castiella, el primero dando impulso a la idea y el segundo anunciándola directamente a los países árabes que visitó el año 1959, con amplia noticia que recogió la prensa mundial.

El Alcalde de Córdoba, que es el más celoso promotor de esta Exposición, tiene ofrecidos los terrenos necesarios para el emplazamiento del gran certamen, sitios al poniente de la ciudad, aledaños a la murallas viejas de ese sector, en fácil comunicación con las barriadas de la Mezquita y los Alcázares, y en relación con los amplios parques y jardines públicos actuales, en los que ya se levantan modernos y lujosos hoteles, complemento de los cuales es el magnífico parador de turismo construido por la dirección del ramo al pie de la Sierra de Córdoba en la finca de al-Rusafa.

También el Alcalde de Córdoba, en viaje a los países del Oriente Medio, el año 1954, hizo invitación especial a Jefes de Estado y gobiernos para asistir a la proyectada Exposición, recibiendo de todos ellos la seguridad de su asistencia y su ardiente deseo de ver realizada esta grandiosa muestra de colaboración entre España y los países y comunidades árabes. Con esta Exposición Hispano Islámica, nuestro país pretende también conmemorar históricamente el milenio de los más gloriosos tiempos del Califato cordobés.

En el año 1929 Córdoba conmemoró dignamente la declaración oficial del Califato, por Abd al-Rahman III al-Nasir (29 enero 929), y desde entonces no han cesado de producirse, con mayor o menor solemnidad, diversos actos conmemorativos del glorioso reinado de tal califa, que, junto con el de su hijo al-Hakam II, constituyen las efemérides más puras en la historia de la dinastía omeya española.

Todo ello pretende conmemorar esta magna Exposición Hispano Islámica que el Gobierno español, presidido por el Generalísimo Franco, gran amigo de los pueblos árabes, tiene en gestación, y que será sin duda uno de los más felices acontecimientos de nuestra época en la confirmación de la amistad y la paz entre los países mediterráneos de Oriente y Occidente".

A modo de conclusión

La existencia en la actualidad, en Córdoba, de 101 manuscritos árabes —conservados en dos prestigiosas instituciones de la ciudad— está doblemente relacionada con la Historia: por una parte, nos sirve para recordar la riqueza de códices que hubo en la Córdoba andalusí, capital cultural de tal dimensión que llevó a la germana Hroswita a llamar a esta ciudad, cuando la visitó en su apogeo omeya, “*Urbs Augusta nova*”, y por otra parte, nos sirve también para señalar los esfuerzos de recuperación de aquel irreparable legado, perdido y destruido por motivos de incomprensión entre culturas que no deben volverse a repetir.

Traídos ese centenar de códices en pleno siglo XX a Córdoba, manifiestan el reconocimiento pleno de la historia cordobesa y declaran el propósito estudioso de las instituciones culturales de la ciudad. Catalogados demasiado sumariamente todavía, estos manuscritos árabes de Córdoba esperan aún una descripción amplia y minuciosa, y el necesario estudio de los que más interés puedan tener. En este sentido, las páginas de *al-Mulk* estarán abiertas a todas las colaboraciones.